

Salomón de la Selva y «La otra vanguardia»

En la antología más rica, completa y rigurosa de la poesía en lengua española, surgida durante el período de 1915 a 1940, sólo figura —aparte del imprescindible Rubén Darío— un nicaragüense: Salomón de la Selva (1893-1959). Aludimos a la impar *Laurel* (1940), elaborada prácticamente por los poetas mexicanos Xavier Villaurrutia y Octavio Paz. Pues bien, en la revisión escrupulosa que a los cuarenta años de su aparición hizo de ella, Paz consideró acertado haber incluido al nicaragüense. «Fue el primero que en lengua castellana aprovechó las experiencias de la poesía norteamericana —argumentaría—; no sólo introdujo en el poema los giros coloquiales y el prosaísmo sino que el tema mismo de su libro único, *El soldado desconocido* (1922), también fue novedoso en nuestra lírica»¹. Por otra parte, un año antes de morir, Pablo Neruda evocó en París a Salomón, cuya poesía «admiraba en grado sumo», prometiendo «sacarlo del olvido» con un prólogo a sus libros poéticos completos².

Ambos testimonios corroboran la importancia de Salomón de la Selva en la poesía hispanoamericana, a la que aportó no sólo el inicio fecundo de la corriente denominada «la otra vanguardia», sino una obra profunda e inmensa cuya revaloración, poco a poco, han compartido algunos creadores, críticos e historiadores literarios. Citemos, en orden cronológico, al peruano Alberto Hidalgo, a los nicaragüenses Joaquín Pasos y Sergio Ramírez, al norteamericano Melvin H. Foster, al mexicano José Emilio Pacheco y al salvadoreño Roberto Armijo.

Con la colaboración del chileno Vicente Huidobro y el argentino Jorge Luis Borges, Hidalgo incluyó cuatro poemas de Salomón («Remordimiento», «Granadas», «El Palomar» y «La Bala», todos de *El soldado desconocido*) en el *Índice de la poesía nueva americana* (Buenos Aires, Sociedad de Pu-

1. Octavio Paz: «*Laurel* y la poesía moderna (II)», en *Quimera*, Barcelona, Núm. 27, enero, 1982, p. 12.

2. Ernesto Mejía Sánchez: «Memorial de Pablo Neruda», en *El Pez y la Serpiente*, Managua, Núm. 14, invierno, 1974, p. 135.

blicaciones El Inca, 1926), primer recuento selectivo de la eclosión vanguardista en Hispanoamérica. Este hecho significativo nunca se ha consignado entre nosotros, al igual que la presencia del mismo Salomón en la posterior *Antología Caballo de Fuego*, también editada en Buenos Aires, como representante de «las últimas tendencias» poéticas de América y España.

Por su lado, Joaquín Pasos fue uno de los primeros de Nicaragua que reconoció el sentido pionero de Salomón al considerar en 1935 justo y necesario que se hubiesen incluido sus poemas, precisamente los de *El soldado desconocido*, en la *Antología de poesía española e Hispanoamericana* (1934) de Federico de Onís: «... no cupieron todos los poetas buenos, ni siquiera en la época central. Hay ausencias sorprendentes, como la de Aquileo Echeverría, el poeta regional de Costa Rica, y la del nicaragüense Salomón de la Selva, autor de *El soldado desconocido...*». (*Los Lunes de la Prensa*, 10 de marzo, 1935). En «Balcanes y volcanes» (redactado en Berlín, 1973), Sergio Ramírez advertía su dimensión de fundador de la poesía nueva nicaragüense al partir del modernismo como posibilidad libertaria y experimentación permanente para crear un lenguaje contemporáneo³. Y diez años más tarde, Merlin Foster lo ubicaba entre los grandes poetas del vanguardismo hispanoamericano al lado de Huidobro y Vallejo (*Historia de la poesía hispanoamericana*, New York, The American Hispanist Inc., 1981). Pero fueron Pacheco y Armijo —sobre todo el mexicano— quienes lo han revalorado como el primer poeta moderno de Mesoamérica, o sea, de México y Centroamérica.

Y así fue. Para confirmarlo, remontémonos a su estadía en los Estados Unidos. Clave de su formación y destino, esa experiencia de los 18 a los 25 años le dotó de un enriquecimiento literario demostrado en el estudio de la métrica inglesa y en las versiones al español de Coleridge y Swinburne, en la amistad de poetas e intelectuales norteamericanos (en especial Edna St. Vicent Millay) y en el encuentro con Rubén Darío, a quien sirvió de secretario e intérprete en 1915. La misma experiencia incluyó la consagración en la revista *The Forum* con «The tale from Faerieland», inserto en una analogía de ese mismo año por Braith White y en la publicación de traducciones al inglés de poetas hispanoamericanos y de no pocos textos personales en los órganos del renacimiento poético norteamericano. En efecto: *Poetry* de Chicago, *Century*, *Harper's Monthly* y *Pan American Poetry* (las tres de Nueva York), *Contemporary Verse* y otras revistas difundieron muchos de sus versos reunidos en *Tropical town and other poems* (1918), primera gran contribución de un hispanoamericano en lengua inglesa⁴. Aparte de su musicalidad verbal y maestría versificadora, ese libro repercutió tanto que lo hizo.

3. Sergio Ramírez y otros: *Centroamérica hoy*. México, Siglo veintiuno, 1975, pp. 319-320.

4. Pedro Heriquez Ureña: «Salomón de la Selva», en *El Figaro*, La Habana, 6 de abril, 1919.

tempranamente, candidato al Premio Nobel⁵. Por algo se apropia de las corrientes que admiramos en la expresión nueva y humanitaria de *El soldado desconocido*: el realismo libre y el inmediatismo exteriorista. Mientras en *Tropical town*, Salomón inicia la poesía de protesta, comprometida sociopolíticamente («A song for Wall Street»)⁶, en *El soldado...* descubre a conciencia las posibilidades del coloquialismo y el prosaísmo⁷.

A partir de su experiencia en la Primera Guerra Mundial, combatiendo al lado de Inglaterra, Salomón —según Pacheco— opone a la máscara del creacionismo o del estridentismo, y al poeta como «mago», la figura del bufón doliente y el ser degradado. «Escribir versos no es jugar al *pequeño dios*, sino una debilidad y una vergüenza que, sin embargo, puede expiarse describiendo lo que sucede en el lodo de las trincheras: *He visto a los heridos. / ¡Qué horribles son los trapos manchados de sangre!...* Contemplar como la destrucción de lo orgánico por lo inorgánico.. Ver que los prisioneros son *gente como toda la gente...*», agrega el crítico para puntualizar que el panorama trazado en *El soldado desconocido* es el arquetípico del siglo XX: «*Esta villa en escombros, / estas casas quemadas, / estas ruinas de muros...*». Tal fue el testimonio del único poeta hispanoamericano que estuvo cerca de la muerte masiva y tecnificada de la Primera Guerra Mundial, anunciando a un gran poeta y abriendo nuevas a la poesía que surgiría en Europa tras el final de la Gran Guerra⁸.

A Salomón, quien habla en nombre de los muertos, de los soldados anónimos, no le cuesta confesar: «*Yo me curaré de la literatura, / Estas cosas no hay cómo contarlas, / Estoy piojoso y eso es lo de menos, / De nada me sirven las palabras...*» (Carta). Es cierto que en *El soldado desconocido* se detecta un sustrato romántico y musical («Testamento», «La muerte afina su violín», «La bala»), reflejado sobre todo en la evocación de una novia idealizada o inexistente: «*Canto a mi bayoneta, / ¡oh fuerte, oh recta, como la memoria / que todavía guardo de mi primera novia!*» («Mi bayoneta»). Asimismo se advierte una diluida herencia modernista en ciertos vocablos y frases (por ejemplo el adjetivo *primaveral* de «La trinchera abandonada» y las expresiones «el suave sol tejido de oro mágico» y «el loco *ditirambo* vertiginoso de *ebrias* constelaciones», localizadas en el «Canto de la alondra»). Pero la línea predominante y unitaria es otra. Exactamente: el descubrimiento y desarrollo de los recursos conversionales, la expropiación —para obtener su propia lengua— de la dicción poética anglosajona, el intenso lirismo mez-

5. Angel Lazo: *Antología hispanoamericana*. Tomo dedicado a Nicaragua. San José, D.R., Biblioteca Renovación, 1919, p. 33.

6. Luis Alberto Cabrales: *Política de Estados Unidos y poesía de Hispanoamérica*. Mangua, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1958, p. 33.

7. José Emilio Pacheco: «Nota sobre la otra vanguardia», en «Casa de las Américas, La Habana.

8. Stefan Baciu: «Salomón de la Selva, precursor», en *Cuadernos Universitarios*, León, 2.^a serie, Núm. 5, agosto, 1969, p. 103.

clado con tonos «feístas» (*En el dog-out hermético, / sonoro de risas y de pedos / como una comedia de Ben Johnson...*»), la sabia elaboración de giros cultos y equilibradas alusiones prosaicas (véase la «Oda a Safo», verdadero manifiesto de la nueva poesía) y el uso de antigüedades modernizadas, como las de Erza Pound («Epigrama»)⁹.

No en vano Salomón había conocido a Pound en Londres, a mediados de 1919, y escrito —ese mismo año— uno de sus primeros textos en español, «El poema de las estaciones», publicado como una novedosa creación de vanguardia en la revista ultraísta *Cervantes* de Sevilla, España. Dividido en cuatro partes, la correspondiente a «Verano» —que se reconoce por su obvia modernidad— dice: «*Llamas de ciudad en incendio, / llamas amarillas de puntas rojas, / llama como pétalos de orquídeas, / llamas como lenguas de tigre, / llamas que lamen el viento, / llamas que se alzan del tizón y vuelan y se consumen en el aire, / llamas sonoras / como latigazos, / como quejidos, / como caricias, / como alaridos, / ¡mi corazón estalló en llamas!*»¹⁰.

Otros recursos de *El soldado desconocido* son la forma epistolar («Primera carta») y la del diario de campaña («Comienzo de la batalla»), la interpretación cristiana del paganismo («De profundos») —que su autor llevaría al máximo desarrollo en sus obras de madurez— y la asimilación de la balada inglesa (su libro tiene cuatro poemas titulados «Cantar»), logrando una *letra* y un *espíritu* completamente modernos. En fin, con su obra pionera Salomón contribuirá a la fundación —sin saberlo ni reclamarlo nunca—, de «*la otra vanguardia*»: esa corriente que constituirá, en los años sesenta, la línea central de la poesía hispanoamericana. Nos referimos a la poesía «conversacional» y la llamada «antipoesía» —afines, pero no idénticas— que no proceden de los *ismos* europeos, sino de la *new american poetry*.

Se trata, pues, de una corriente realista explicable política y culturalmente por la dependencia económica que los Estados Unidos han impuesto a México y a los países de Centroamérica y del Caribe. «Surge —la define José Emilio Pacheco— de una articulación única de circunstancias históricas y personales en 1922: el año de *Ulyses, The Waste Land, Trilce, Desolación*, la *Semana de Arte Moderno* en São Paulo, el nacimiento de *Proa* en Buenos Aires y del Estridentismo con *Actual*, hoja de vanguardia. Su esce-

9. Este «Epigrama», que lleva la indicación *para grabarlo en la cureña de un cañón*, anticipa la brevedad de los que figuran en *Lyra Graeca* (1959 y 1960) como el «Decir contra las mujeres» (de Hyponax): «Sólo en dos momentos es amable la esposa/cuando al tálamo sube, cuando baja a la fosa». Por lo demás, de 1921 data una «Habanera» de Salomón que es otra antigüedad modernizada; la Oda II, IV, *Ad X anthiam Phoceum*: «Ne sit ancillae tibi amor pudori»; a ella pertenecen estos versos citados por Alfonso Reyes en *La experiencia literaria* (coordinadas). Buenos Aires, Editorial Losada, 1942, p. 155: «*¡No seas bobo, chico!*»/Si es cierto que la amas./no importa que sea/criadita de casa./¿De qué te avergüenzas?/Con peores se enganchan/los hijos de Alfonso./y hasta hay un monarca/ que casi se queda/sin trono/ni nada/por una rumbera/rubia de Rumania».

10. Jorge Eduardo Arellano: «García Lorca y Salomón de la Selva», en *La Prensa Literaria*, Managua, 12 de mayo, 1984.

nario es el México que vive una explotación de *nacionalismo sin xenofobia* y donde el Ministro (de Educación) José Vasconcelos aspira a un *renacimiento* logrado a través de la unión cultural hispanoamericana»¹¹.

Esta corriente tuvo de órganos difusores —antes de la aparición formal de «Los Contemporáneos»— las revistas *México moderno* (1921-24) y *Vida mexicana* (1923), como también el periódico de Martín Luis Guzmán, *El mundo*. Bajo el magisterio de Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), partía directamente —como lo señalamos— de la nueva poesía norteamericana. De manera que, aparte de *El soldado desconocido*, se manifestó en el poemario *Espejo* (1933) —escrito y difundido en su mayor parte entre 1926 y 1929— y en la primera *Antología de la poesía moderna norteamericana*. Ambas obras tenían de autor a uno de los principales discípulos tanto de Henríquez Ureña como de Salomón: Salvador Novo, adscrito al grupo que jefaba el humanista dominicano en la Escuela de Altos Estudios, adversario del de Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública; si éste se interesaba más en las letras francesas, aquél prefería las inglesas.

He ahí en resumen, el origen de «la otra vanguardia» de Hispanamérica que, andando el tiempo, sustentará la renovación emprendida por el movimiento nicaragüense de Vanguardia en Granada, a partir de 1931, y lo que Pacheco valora como «el mejor libro de poemas políticos escritos después de Neruda: *Poesía revolucionaria nicaragüense* (México, Ediciones Patria y Libertad, 1962), que es como un solo poema anónimo y colectivo»¹².

JORGE EDUARDO ARELLANO
Managua (Nicaragua)

11. José Emilio Pacheco: Nota sobre «la otra vanguardia», art. cit.

12. Ibid.